

La perspectiva comunitaria de Maracaibo

desde el enfoque de la comunicación ciudadana

I. INTRODUCCIÓN

La finalidad del trabajo es establecer cómo la comunicación influye en los factores socioculturales que intervienen para propiciar el tejido social de la ciudad. Por tanto, se hace una aproximación a la forma como se genera y se constituye el sentido comunitario de Maracaibo. Dicho de otro modo, se propicia un acercamiento a las fuentes que hacen posible la identidad, la inclusión y la convivencia en la sociedad marabina.

En el trabajo se revisa y discute la noción de ciudadanía que la reduce a los valores a través de los cuales las personas se reconocen como pertenecientes a un grupo humano, ubicado en un espacio geográfico social, que posee derechos políticos y derechos civiles. Esa definición se corresponde con la conformación de las naciones-Estado, iniciada en el siglo XVIII, y que culminó en los procesos que dieron lugar al Estado moderno. Ahora se requiere de una visión innovadora que la sitúe como posibilidad de participar en condiciones de igualdad en el intercambio comunicativo, en el consumo cultural y en el manejo de la información. Esta aproximación coloca la idea de ciudadanía como la consecuencia de la existencia de un espacio simbólico inclusivo.

El problema de la ciudadanía no se puede situar sólo en la lógica jurídica de los derechos y las obligaciones. “Lo que hay que pensar es que es un ciudadano que pertenece a una sociedad y tiene derecho de participar en ella a pesar de que pueda no querer hacerlo. En ese sentido es una incorporación del ciudadano a la sociedad que puede ser incómoda y crítica y puede ser en discordancia” (Alfaro,

Resumen

El trabajo se inscribe dentro de una visión de ciudadanía que la ubica como la posibilidad de participar en condiciones de igualdad en el intercambio comunicativo, en el consumo cultural y en el manejo de la información. Se busca establecer el impacto de la comunicación en el tejido social que se constituye en Maracaibo, con esa finalidad se aborda el problema de cómo se crea el sentido comunitario marabino. Con ese propósito se revisan las relaciones que surgen desde dos campos: lo interpersonal y grupal, y desde la esfera de los medios masivos, con un enfoque de investigación sustentado en la perspectiva epistémica cualitativa, que permite concluir que los medios masivos no reflejan la ciudad de manera suficiente, que ha habido una pérdida del sentido comunitario y ese debilitamiento se convierte en una traba para la construcción de ciudadanía.

Abstract

This research inscribes the citizenship vision or perspective that promotes the possible communicative participation in terms of equality in communicative interchange, in cultural usage and in information management. It attempts to establish the impact of communication in the social plot that constitutes Maracaibo city, in order to review the relationship that exist in two areas: interpersonal and, mass media's sphere. The conclusion is that mass of communication leave their mark on the Maracaibo sociocultural configuration, but do not sufficiently reflect this identification. In terms of interpersonal and group relations, it is observed that there has been a loss of community identity and sense. This loss is transformed into an obstacle for the construction of citizenship.

■ Orlando Villalobos Finol

2003). Es por tanto, una idea más amplia que remite a la participación y al diálogo, la solidaridad y la cooperación.

Comunicación y ciudadanía son dos variables de la misma ecuación. Ambas son finalidades, metas de la sociedad. Construir ciudadanía requiere de democracia, derechos, deberes, igualdad, justicia, pero sobre todo de diálogo. “La gran pelea con todos los proyectos debe ser conseguir que la comunicación sea una finalidad de la democracia, del desarrollo. Una sociedad está bien cuando dialoga, cuando se escucha, cuando es capaz de oír al otro y de entenderlo” (Alfaro, 2003).

En la perspectiva que se desarrolla en el trabajo se pondera la influencia de los medios masivos de información. Se parte por apreciar los efectos que genera el poderío mediático, pero el estudio busca trascender ese límite. Se entiende por comunicación un ejercicio más amplio que incluye las distintas formas de interacción social que se producen en la comunidad. Cuando se habla de comunicación social “nos referimos a una pluralidad de prácticas que hacen coherente la convivencia grupal, y también, al mundo de significaciones e imaginarios en torno a lo que daría consistencia y sentido a los vínculos de una comunidad humana determinada” (Entel, 1996: 27). Es decir, se asume que “la comunicación sobrepasa los medios de comunicación masivos para ser prácticas, saberes, relaciones y producciones sociales de múltiples sentidos, donde la técnica y lo tecnológico constituye sólo una parte”. (Díaz Larrañaga, 1998) Esto no implica subestimar los medios en los procesos sociales, sino más bien incluirlos en un debate aún mayor. Si la comunicación es esencialmente producción de sentidos y de significaciones sociales, entonces se instala como un factor necesario de la cultura, cambiante, renovador y dinámico.

La intención es presentar ideas y claves que sean útiles para el debate prospectivo sobre Maracaibo. Con esa finalidad se revisan las relaciones que surgen desde lo interpersonal y grupal, y desde el campo específico de los medios masivos. Se procede de este modo porque se asume la premisa de que Maracaibo, como ciudad, es la cristalización de diversos procesos políticos, históricos, culturales, sociales y comunicacionales.

El trabajo debate sobre la conformación del tejido social de la ciudad, buscando mostrar los puntos fuertes y débiles de ese proceso específico de integración social o cohesión social. De tal manera de

“

Comunicación y ciudadanía son dos variables de la misma ecuación. Ambas son finalidades, metas de la sociedad. Construir ciudadanía requiere de democracia, derechos, deberes, igualdad, justicia, pero sobre todo de diálogo

”

establecer cuáles son las fuentes de cohesión y cuáles son los factores que propician la desintegración y las formas anómicas.

Las interrogantes principales que sirven de guía para el trabajo son las siguientes: ¿Cuál es el impacto de la comunicación en la conformación de Maracaibo como sociedad?, ¿desde el punto de vista de la comunicación, cómo se desarrollan las relaciones interpersonales y grupales?, ¿cuál es la influencia de los medios masivos en la sociedad marabina?

El enfoque metodológico se sustenta en la perspectiva epistémica cualitativa. Se busca valorar la subjetividad como forma de conocimiento, tomando como referencia las personas seleccionadas.

El estudio se inscribe en la línea de investigación que trabaja con el método del relato de vida; se parte de la información oral, que forma parte de la memoria de la ciudad, para reunir datos y percepciones, e intentar generar una explicación del comportamiento ciudadano del marabino, visto desde la perspectiva de la comunicación.

Los datos e insumos que resultan de los relatos son ponderados y analizados, con la intención de encontrar en ellos lo que pueda haber de colectivo y lo que puedan contener de simbolismos socio-culturales que permitan explicar el tema que se estudia. El trabajo incluye los resultados de las entrevistas realizadas a informantes claves, que representan una

muestra seleccionada de manera intencional. Durante el trabajo se toma en cuenta además la observación y notas de campo.

2. PERSPECTIVA TEÓRICA. EL ENFOQUE DE LA COMUNICACIÓN CIUDADANA

Para comprender el valor de la investigación sobre la configuración del tejido comunitario de Maracaibo es preciso ubicar el problema en una perspectiva compleja, con escenarios diversos.

El hilo conductor de esa trama es el debate y la revisión que se hace sobre la condición ciudadana, a partir de un conjunto de palabras que están asociadas: ciudadanía, cohesión, inclusión, comunidad. Es decir, una actuación comunitaria signada por la cohesión redundante, probablemente, en valores cívicos y en el desarrollo de una cultura ciudadana que favorece la convivencia.

Un dato relevante del problema es que la ciudadanía, y por tanto la convivencia, es algo que se construye. No surge por generación espontánea, ni es algo que esté garantizado por unas determinadas leyes sociales. Eso hace que se apele recurrentemente a la cuestión de las condiciones materiales y simbólicas imprescindibles para fundar una determinada socialización. “Estamos más o menos condenados a vivir en sociedad, pero no hay ninguna sociedad que asegure la convivencia. Esta es la verdadera “regla” sociológica que siempre se ha ocultado” (Lanz, 2000)

La ciudadanía, en la actualidad, está sujeta a la posibilidad de ampliar el acceso a los bienes educativos y culturales: el conocimiento, la educación, la cultura y la comunicación. Eso significa que el ejercicio ciudadano no se remite sólo a disponer de un conjunto de derechos políticos, civiles y sociales. Para ganar ciudadanía se requiere de mayor igualdad en el intercambio comunicativo y en el acceso a la información.

Es decir, para que la comunicación pueda hacer aportes efectivos en favor de la idea de ciudadanía debe apoyarse en una actuación ética, a toda prueba y en toda circunstancia. Eso significa dejar de lado las comunicaciones perversas. En el caso del periodismo, por ejemplo, eso significa, que se hacen pronósticos no fundados, sin pruebas, pero que generan un impacto que termina en la práctica confirmando la predicción que se había hecho. Es el caso de las corridas bancarias o del desabastecimiento. Otro ejem-

plo, es el ocultamiento de información vital, como puede ser el caso del carácter tóxico o contaminante de algún producto, que puede ocasionar daño al consumidor o a quien trabaje con él. Para conseguir ecología informativa y comunicativa es indispensable atender las normas que recomiendan verificar la información que se va a transmitir, no dar crédito al rumor, usar las fuentes con precisión, perseguir el rigor y la precisión, en síntesis, actuar con honestidad y ética.

Todo lo anterior debe redundar en el crecimiento de las oportunidades y en mayores prácticas ciudadanas, inclusivas. A partir de allí se puede acceder a la condición de actor con un ejercicio pleno de sus deberes y derechos, que supere “el mero consumo y/o recepción de determinados tipos de medios o bienes culturales. Una condición que implica la aceptación de constantes sistemas de interpelación, mediados técnicamente, como vía de construcción de colectividades o comunidades, es decir, como vía de inclusión social” (Mata, 2004).

En materia de ciudadanía, sin embargo, hay una investigación que está por desarrollarse y que se justifica por diversas razones. Camacho (2005) ha sintetizado un conjunto de vertientes que le dan validez. Desde el punto de vista político, existe un déficit de ciudadanía que es el resultado de una cultura política que desconoce e incluso menosprecia al otro, es decir, al vecino y mucho más al adversario. A este se le considera un “enemigo”, al cual con frecuencia se le niegan sus derechos de actuación política.

Hay las razones históricas. Se viene de una etapa de gobiernos militares, de facto, que se impusieron en América Latina; de democracia limitada, con derechos civiles y políticos reducidos o condicionados; de violación de los derechos humanos, de la libertad de opinión y de pensamiento; de anulación de hecho de las garantías constitucionales, a la educación, al trabajo, a la participación política. Todo eso avasalló la posibilidad de que los derechos ciudadanos se desarrollaran y formaran parte de una cultura extendida y ejercida.

También hay razones económicas. “Los altos índices de pobreza llevan a que la gente –fundamentalmente de los sectores populares– se preocupe de satisfacer, en primera instancia, sus necesidades básicas más elementales antes que participar y decidir públicamente” (Camacho, 2005). El PNUD (2000: 31, 131) añade la dimensión subjetiva, que deriva de la po-

“

La idea-fuerza de esta orientación es la de desarrollar un enfoque crítico sobre la comunicación, mediática y no mediática, y a partir de allí encontrar respuestas, atisbar alternativas y sugerir acciones que estén al servicio de una comunicación que promueva la democracia, la equidad, la ética, los derechos humanos, el derecho a la comunicación, en fin, que propicie la convivencia humana

”

breza, y crea incapacidad para ejercer ciudadanía.

Las razones sociales son diversas: las manifestaciones de anomia, la desintegración social y la desconfianza generalizada, que se traduce en fatalismo y baja disposición a la participación ciudadana efectiva.

Este cuadro de déficit de ciudadanía constituye una motivación suficiente para encarar un tema, que repercute en la comunidad, calidad de democracia, la participación y la gobernabilidad. Queda claro que se trata de un debate cercano a nuestra realidad y no un asunto abstracto y extraño. Desde luego, el término o categoría, en el caso de Venezuela, y desde luego de Maracaibo, tiene una connotación propia, diferente. Responde a un contexto singular.

Para crear la posibilidad de entender y comprender el problema de la ciudadanía desde el campo de la comunicación, luce conveniente y necesario afinar una orientación teórica, solvente, que facilite la explicación del fenómeno. De allí que sea recomendable asumir la perspectiva de la comunicación ciudadana o de la ciudadanía comunicativa, como acuñan Camacho (2005) y Mata (2005).

Mata (2005) entiende por comunicación ciudadana, el reconocimiento y ejercicio de los derechos a la información y la comunicación consagrados jurídica-

mente, y la búsqueda de su ampliación, en una doble condición: de “conciencia” y “práctica”. Explica la autora que en un caso se da el reconocimiento formal de los derechos, y en el otro de “conciencia práctica” se desarrollan prácticas sociales reivindicatorias de dichos derechos, en pos de su vigencia y/o ampliación.

La idea-fuerza de esta orientación es la de desarrollar un enfoque crítico sobre la comunicación, mediática y no mediática, y a partir de allí encontrar respuestas, atisbar alternativas y sugerir acciones que estén al servicio de una comunicación que promueva la democracia, la equidad, la ética, los derechos humanos, el derecho a la comunicación, en fin, que propicie la convivencia humana.

El enfoque de comunicación ciudadana se sustenta en la revisión del modelo anterior, lineal y mecanicista de lo social, que se apoya en el conocido esquema: fuente-emisor-mensaje-receptor-destinatario. En cambio, ahora se reconoce la urgencia de un nuevo marco conceptual, que en la lectura de Martín Barbero (1997) supone la recuperación de la perspectiva del sujeto en la comunicación, el replanteamiento de las relaciones entre intelectuales y cultura mediática y las nuevas lógicas del actor transnacional.

Desde una óptica compleja, la comunicación contribuye a consolidar el proceso de construcción teórica de la noción de ciudadanía, tanto en lo social como en lo individual.

LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y LAS MEDIACIONES DE LOS MEDIOS

El horizonte teórico de la comunicación que se emplea en el trabajo delimita dos campos específicos: lo interpersonal y grupal, y la esfera de los medios masivos.

De esta manera, se expone una visión que no limita la comunicación a la producción simbólica de los medios masivos. En consecuencia, se valoran las relaciones interpersonales y se trasciende al concepto de “medio”, entendido éste como el canal técnico o la tecnología que permite la difusión del mensaje.

Esta previsión nos coloca a prudente distancia del discurso apologista de las posibilidades de los medios y de las nuevas tecnologías de la información. Como señala Saramago (1998):

Se nos dice que gracias a las nuevas tecnologías, en lo sucesivo alcanzamos las orillas de la comunicación total. La ex-

presión es engañosa, permite creer que la totalidad de los seres humanos del planeta puede ahora comunicarse. Lamentablemente, no es cierto. Apenas el 3% de la población del globo tiene acceso a una computadora; y los que utilizan Internet son aún menos numerosos. La inmensa mayoría de nuestros hermanos humanos ignora incluso la existencia de estas nuevas tecnologías. Hasta ahora no disponen todavía de las conquistas elementales de la vieja revolución industrial: agua potable, electricidad, escuela, hospital, rutas, ferrocarril, heladera, auto.

Lo anterior pone de manifiesto que no puede obviarse la relación directa entre las personas, mucho menos si se considera que el problema es que en la perspectiva de la integración social en la sociedad marabina, esa interrelación entre las personas y grupos está matizada por barreras en la comunicación, por ejemplo, las generadas por los prejuicios sociales.

Desde luego, al examinar la influencia de la comunicación entra en juego la dimensión la gratificación simbólica que se deriva de la actuación de los medios masivos.

Constituye un dato cierto que la presencia de los medios masivos se hace sentir, en razón de la intensidad –horas de consumo televisivo, por ejemplo- y de la extensión de su cobertura, que abarca de manera amplia a los distintos estratos sociales.

Está fuera de duda que la pantalla de televisión ejerce su poderío y las audiencias se adaptan a dicho medio, siguiendo el síndrome del menor esfuerzo; se enciende la tele y el usuario se deja guiar, hipnotizar, por los senderos y laberintos de la imagen. En muchos casos, el mundo mediático se impone y supera el espacio de las relaciones interpersonales. Ese predominio mediático se sustenta en el desarrollo de tecnologías, pero principalmente en la producción de bienes simbólicos, propiciados desde los medios masivos, que generan sutiles pero al mismo tiempo poderosas formas de gratificación.

Claro está, esa influencia mediática tiene sus límites, porque la comunicación no es un recurso universal que todo lo puede. Es decir, no vale por sí misma. Esa tautología no cabe en materia comunicacional. Se requieren de condiciones sociales que complementen la promesa mediática.

La salvedad resulta clave para comprender el problema, no obstante, la es-

“

**Es una ciudad fronteriza,
con la cuota de conflictividad
que eso representa por el frecuente
ingreso de personas indocumentadas
y el traslado de la conflictividad
interna de Colombia, por la
presencia en zonas fronterizas
de grupos paramilitares, guerrilla
y narcotráfico**

”

fera mediática merece una ponderación y observación muy particular, porque cualquier consideración sobre el impacto que ejercen los medios masivos parte por el reconocimiento de la potencialidad técnica que han adquirido.

MARACAIBO: FACTORES DE COHESIÓN Y DE DESINTEGRACIÓN

El ámbito de estudio de la investigación es Maracaibo, una ciudad de más de millón y medio de habitantes, que es la suma resultante de la población de los municipios Maracaibo y San Francisco, que configuran lo que debería denominarse el Gran Maracaibo, por su proximidad geográfica y geopolítica.

Ese Gran Maracaibo concentra el 52 % de la población total del estado Zulia.

Es una ciudad fronteriza³, con la cuota de conflictividad que eso representa por el frecuente ingreso de personas indocumentadas y el traslado de la conflictividad

interna de Colombia, por la presencia en zonas fronterizas de grupos paramilitares, guerrilla y narcotráfico. Experimenta el drama de las urbes contemporáneas, con índices de desigualdad y trabas severas para conseguir desarrollo y bienestar. Muestra rezagos de exclusión social, que se traduce en niños y niñas en situación de calle y persistencia de la marginalidad.

En economía, los datos disponibles reiteran cifras de desempleo, que incluyen el agravante del empleo informal que es substancialmente alto. Las cifras oficiales lo colocan en 52 % por ciento (INE, 2002). Esa informalidad ha dado lugar al fenómeno de reciente data de personas que de manera improvisada venden frutas y cualquier tipo de mercancía en las esquinas más concurridas. Al crecimiento de la informalidad contribuye el hecho de una mano de obra no preparada, ya que predomina la población económicamente activa con educación primaria y en el mejor de los casos con educación media y diversificada. El dato configura una realidad adversa, por las implicaciones que ello trae, entre ellas condiciones de bajos salarios e improductividad.

En lo social también hay datos relevantes. Según el diagnóstico de la Alcaldía de Maracaibo (1999) el 13 % de la población no está servida por acueducto y el 87 % presenta deficiencia en el servicio; se produce la pérdida de 34 % del agua tratada para el consumo humano por tomas ilegales; el sistema de abastecimiento de Maracaibo –sistema Tulé o Maracaibo- es deficitario.

El 70 % de la población en edad preescolar y el 36 % de la población en edad de educación básica no están servida; el 38 % de la población no tiene servicio de teléfono y la calidad es deficiente.

El sistema de cloacas está “en situación crítica; bocas de visita y colectores obstruidos producen desbordamientos de las aguas negras, las cuales corren libremente por las calles” (Alcaldía de Maracaibo, 1999: 455).

Aun cuando no están a la mano cifras confiables, se evidencia un déficit neto de viviendas. Como hecho notorio, la ciudad

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DEMOGRÁFICA DEL “GRAN MARACAIBO”

Área	Censo 2001	
	Total	%
Zulia	2.983.679	100
Maracaibo	1.219.927	40.8
San Francisco	351.958	11.6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2006) / XIII Censo General de Población y vivienda

está matizada por viviendas en condiciones precarias –“ranchos”–, en la mayoría de los casos, que son la consecuencia inmediata de invasiones o “tomas” de terrenos. El propio Estado se ha encargado de estimular la dispersión urbana, a través de las políticas oficiales de vivienda. El resultado es que la densidad de la población de Maracaibo es extremadamente baja: 75 hab/ha, lo cual se traduce en aumento de los costos de urbanización y construcción, y dificultades severas para la operación y mantenimiento de los servicios de policía, transporte, recolección de basura, correos y distribución de mercancías. “Cada año el gobierno municipal aumenta los presupuestos de gastos, haciendo los servicios más costosos, pero aún así, cada año los servicios que se prestan son cada vez más deficientes” (Alcaldía de Maracaibo, 1999).

En salud, el 80 % de las necesidades no están satisfechas, sólo un 38 % de la atención médica se realiza en ambulatorios y el 86 % de los hospitales no funcionan en su total capacidad; la mayor parte de la atención es curativa y no preventiva (Alcaldía de Maracaibo, 1999: 438)

Los indicadores de la integración material son, a no dudarlo, desfavorables. Pero en medio de las contradicciones, la sociedad sobrevive o se sobrepone a la precariedad. La comunicación y la cultura intervienen para propiciar la integración social; un tipo de cohesión específico.

Una explicación del tipo de identidad y de integración puede generarse desde el campo de la comunicación, tanto en la interacción personal y grupal, como mediática. Los medios masivos influyen e intervienen para producir un acercamiento mediático, con sus toques benéficos y su dosis de distorsión. En el terreno interpersonal y grupal se producen prácticas y acciones que propician encuentros e identidad y también dan lugar a prejuicios y discriminaciones.

En el campo de la cultura, un factor de cohesión es el uso de la lengua, y en el caso de Maracaibo, el uso del vos como variedad dialectal, que tiene una amplia influencia en el campo de la oralidad. Esa es la forma pronominal que se utiliza en el barrio, en la familia, es el “espacio a salvo” de los marabinos. Es decir, para entrar en confianza con alguien se prefiere el vos; en cambio, el tú y el usted demarcan distancia y lejanía. Esta forma de expresión pervive, a pesar de que su ámbito exclusivo es el de la oralidad. Se habla pero no se escribe, porque de mu-

“

Otra idea-fuerza es la que viene dada por su condición de “ciudad abierta”, de ciudad puerto, que bien entrado el siglo XX dependía de su puerto para el intercambio comercial, condicionada por la facilidad del transporte más accesible: el lacustre

”

chas maneras es rechazado y censurado. Existe una especie de vergüenza étnica.

Otra dato relevante es que la sociedad marabina se nutre de la cultura rentista, que caracteriza a la sociedad venezolana. Esa distinción con mucha razón inunda a Maracaibo, por ser una ciudad que ha vivido de cerca la experiencia petrolera. Venezuela es una sociedad exportadora de petróleo con señas particulares: obtiene altas ganancias con muy poco trabajo realizado por sí misma, que generan un “efecto social total, que implica a la organización económica y política, pero que va mucho más allá e irrumpe en la percepción de la sociedad global y en la conducta de los distintos actores sociales” (Briceño León, 1990, 76).

Ese efecto alcanza a toda la sociedad que sigue la lógica de la renta, de la competencia por la renta. El problema para la sociedad no está en conseguir un resultado que sea consecuencia de lo que se produce, sino competir para apropiarse del dinero que emana de la riqueza petrolera.

La consecuencia para la sociedad es que asume la lógica del rentismo, con sus características básicas: la pasividad y el consumismo. Eso quiere decir que se prefiere el consumo sobre la producción y se generaliza la percepción de que el problema no reside en desempeñar una labor productiva, porque de cualquier forma la

renta llegará, de alguna manera, por vía de las acciones del Estado protector. Briceño León (1990: 89) lo resume de este modo:

La percepción que se tiene es que para hacer y obtener el dinero no es necesario un esfuerzo económico productivo, sino buscar la manera de colocarse en los canales de distribución de la renta petrolera, que en el caso de Venezuela están ligados al aparato del Estado. La riqueza no es producto ni del esfuerzo productivo, sino de conexiones con el Estado, de los amigos, de los contactos, de los robos, de los negocios con el Estado, en fin, de la captación de una parte de la renta.

Esta percepción, y todas sus derivaciones perversas, constituye una hipótesis que permite formular una explicación de la integración social que se produce.

Otra idea-fuerza es la que viene dada por su condición de “ciudad abierta”, de ciudad puerto, que bien entrado el siglo XX dependía de su puerto para el intercambio comercial, condicionada por la facilidad del transporte más accesible: el lacustre.

3. RESULTADOS.

3. a. Las relaciones interpersonales en Maracaibo, desde la óptica comunitaria

De los relatos analizados se desprende que las transformaciones ocurridas repercuten de manera inevitable en la sociedad marabina. Los cambios son de paisaje, físicos, pero también socioculturales. En la relación comunitaria, por ejemplo, la ciudad se mueve de una dirección a otra.

Anteriormente era una ciudad más pequeña y tenía, por tanto, una relación comunitaria diferente: todos se conocían o se interrelacionaban. Se intercambiaban visitas. Maracaibo era pueblerina. Desde luego había contradicciones sociales, pero la pobreza podía ser sobrellevada y los pobres tenían su despensa en el lago, allí conseguían comida y agua. Se pensaba más en términos comunitarios.

Felipe 4: “*El vecino no era un extraño, era un vecino y mi mamá le prestaba a la señora de al lado azúcar, la gente se ayudaba y vivía, convivía y compartía los problemas. Cuando había un enfermo, ése era un problema no solamente de la casa donde el enfermo habitaba sino del vecindario*”.

Esta percepción se expone con un sentido: había más arraigo y más integración.

Felipe: “Yo digo que en aquella época también había pobres, pero la pobreza no era una pobreza tan excluyente como la de hoy. Por ejemplo, yo digo que el pobre, en esa época, tenía asegurada su comida. Yo para exagerar un poco, yo digo que uno tiraba un pañuelo al lago y comía (...) porque el lago era la despensa de los pobres, ¿comprendes? Allí estaba la comida y el agua. El agua se vendía en burros, que llevaban dos cosas de esas en donde se ponían cuatro latas, que no sé si eran latas que se usaban para vender aceite, no sé para qué eran, pero en todo caso iban cuatro de un lado y cuatro del otro, y eso se vendía a locha cada lata, o sea, que eso era un bolívar, y con un bolívar en aquella época era mucho. Uno compraba cigarrillos, se tomaba una Pepsi Cola, se comía cualquier cosa. Entonces la pobreza era distinta. O sea, el pobre era un hombre, una persona, era una familia que vivía en un barrio o en una zona, estoy hablando de mi niñez, donde no había calle, donde eran puras trillas, no había luz, no había agua, cualquier cosa, la vía de acceso al “transporte público”, quedaba lejos, la gente tenía que caminar distancias para llegar a las arterias principales, pero a la gente no le faltaba agua y comida”.

Edgardo⁵: “La gente en los ‘50, ‘60, todavía en los ‘70, a veces yo creía, cuando era muchacho, yo creía que la gente se conocía desde hacía muchísimo tiempo, porque subía al transporte colectivo y yo encontraba a la gente en conversación muy intensa sobre cualquier tema”.

Era como si se hiciera terapia en público. Había un tipo de relaciones interpersonales que eran diferentes.

Edgardo: “Eso es lo que se hacía en un carrito por puesto, a mí me sorprendía cuando muchacho, cosas como éstas, ir con mi padre al estadio a ver un juego de pelota, y entonces, en cierto momento todo el mundo aplaudía lo que sea, y en cierto momento importante del juego, no solamente silencio absoluto con la expectación sino de pronto, la oración y tal, una oración de una persona de varias gradas distantes, voltear y mirar a mi padre y decirle: ‘ahora se la dedica al pitcher’, dando a entender que de ahora en adelante el juego lo dedicaban y yo le preguntaba a papá que de dónde eran amigos, y esa persona evidentemente miró hacia atrás, a ver a qué persona conocida veía, y si no hubiera encontrado a

“

Santa Lucía, el viejo Empedrao, barrio que data del siglo XIX, puede tomarse como un caso emblemático, porque esta comunidad era, y en muchos sentidos sigue siendo, símbolo de tradición de la cultura marabina. En Santa Lucía hay sentido de pertenencia social, de identidad con lo que se considera propio, en una palabra, comunitario

”

ninguna conocida, también hubiera hablado, pero eso no se quedaba en el estadio, que la gente conversaba igual, en los carritos por puesto, en los autobuses”.

Felipe: “Con mucha frecuencia, había casas donde los vecinos se congregaban, y entonces allí se comentaban los sucesos, tanto los sucesos que llegaban por alguna vía de Caracas y lo que ocurría, el asesinato que hubo, el robo. Entonces, había más interlocución entre los pobladores, especialmente entre los vecinos”.

Había un tipo de relación comunitaria diferente. En la medida en que se han producido transformaciones, materiales y simbólicas, se ha tendido a una relación marcada o caracterizada por un tejido social deficiente, sin las condiciones mínimas para configurar un ejercicio social, ciudadano, con valores cívicos, y de cooperación y solidaridad. Al contrario, lo que sale a relucir es una integración social construida y sustentada en la cultura generada por la renta petrolera, con distorsiones evidentes; con una población empobrecida, material y espiritualmente –referido a lo símbolos, valores y creencias–, con dificultades severas para acceder a relaciones sociales con signos de equidad, cooperación y justicia social.

Santa Lucía, el viejo *Empedrao*, barrio que data del siglo XIX, puede tomarse como un caso emblemático, porque esta comunidad era, y en muchos sentidos sigue siendo, símbolo de tradición de la cultura marabina. En Santa Lucía hay sentido de pertenencia social, de identidad con lo que se considera propio, en una palabra, comunitario.

Mariana⁶: “Allí hay un sentido de comunidad casi insólito. Es tan integrada que es casi anormal, es como si fuera una familia, es casi igual que una familia, o sea, unos se odian, se protegen, se alcahuetean, son cómplices. Todo el mundo sabe quiénes son los delincuentes, dónde viven, qué hacen, quién le recibe las cosas, quiénes son los aguantadores, allí todo el mundo sabe quién es el jefe de la organización”.

Mariana coloca el ejemplo específico para ilustrar esa interacción comunitaria diferente, próxima.

Esta realidad de Santa Lucía es atípica y probablemente por su tradicionalidad sigue reflejando el comportamiento de la ciudad que se va borrando, aquélla de una intensa interacción comunitaria, que se traducía muchas veces en conflictos entre los vecinos, pero también en mayor solidaridad y en sentido de comunidad. Santa Lucía es considerado uno de los barrios fundadores de la ciudad. Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XIX.

Su caso es una excepción porque la situación que se ha generalizado es la de una ciudad con severas carencias de integración.

“Hoy en día no, hoy con el de al lado ni se habla, sino con ciertas personas. Hoy sólo se trata uno con amigos, y otros, no sé ni cómo se llaman”, argumenta **Oswaldo⁷**. “Ya empiezo a ver que suben a los ascensores y son unos cuantos pisos y la gente no se habla”.

No puede decirse que haya una experiencia que pueda generalizarse, pues habría que observar cada caso, cada situación socioeconómica.

Felipe: “En la medida en la que nos hemos universalizado, hoy en día le llega a unas personas muy cerca el problema de Bosnia, y a lo mejor no le llega el problema del que está en la esquina. Yo creo que es ese aspecto, Maracaibo ha perdido su sentido de comunidad, tiene pocos defensores de la comunidad, poco sentido de autoestima, de identidad co-

munitaria. Cada quien anda del trabajo a su casa, de su casa al trabajo, los que van al club, o sea, son espacios más reducidos, el sentido de comunidad, parece mentira, la comunidad se ha engrandecido, pero el sentido de comunidad queda referido, desde esta perspectiva que yo lo veo, a enclaves comunitarios, o sea, para mí, la comunidad es mi casa, mi trabajo, el club donde voy”.

El espacio público se va encogiendo, cada cual piensa en su propia suerte y en la de su familia. Hay mayor aislamiento y paradójicamente más conexión con satélites y sistemas internacionales de comunicación y menos relación con el vecino.

3.b. La comunicación masiva en Maracaibo

La historia del periodismo zuliano registra la presencia de distintas corrientes. Ha habido un periodismo cultural y literario, que ha propiciado debates sobre lo regional y lo marabino y que tiene, en publicaciones como *El Zulia Ilustrado*, a fines del siglo XIX, y *Respuesta*, en la década de los 70, sus mejores emblemas. Pero ése que puede considerarse un periodismo formativo, trascendente, nutritivo, ha estado acompañado por el periodismo que se alimenta de la anécdota pequeña e insustancial. Ese tipo de periodismo ha influido y ha creado un imaginario propio, que se afina en el hecho de sangre de la llamada página de sucesos, en la crónica social de determinadas familias y en un tipo de noticia sustentada en hipérbolos y exageraciones.

Las tendencias que están presentes en el periodismo marabino pueden resumirse del siguiente modo:

GRAFICO 1. TENDENCIAS EN EL PERIODISMO ZULIANO

Tendencias en el periodismo marabino

Periodismo cultural

- Herencia del siglo XIX
- Se expresa en semanarios, publicaciones ocasionales, páginas literarias
- Promueve las ideas y el pensamiento

Periodismo formativo

- Desarrolla géneros periodísticos: informa, opina e interpreta
- Estimula la reflexión
- Promueve valores ciudadanos

Periodismo circunstancial

- Promueve gratificaciones por vía del consumismo
- Anecdótico, dato fragmentario
- Prevalece el interés particular
- General descuidada

“

Los medios masivos no reflejan la ciudad o no la reflejan lo suficiente. Los dirigentes de los medios masivos –directivos, editores– han tenido sus propios intereses y no siempre han reflejado o pensado en la ciudad. Hay una relación entre lo local y lo nacional e internacional, que no siempre el medio lo resuelve con eficacia. Esa es una ecuación que no resulta sencillo de dilucidar

”

Los medios masivos, en todo caso, ofrecen una representación de la realidad que no tiene por qué ser o que no siempre es la imagen real o verdadera. En derecho se dice que hay la verdad procesal y la verdad real o verdadera. La comunicación masiva transcurre igualmente con esa dicotomía, la representación mediática que se hace de lo que sucede y el suceso o hecho real. Eso es aplicable a lo que sucede en la relación entre la ciudad y los medios masivos o lo que genéricamente se denomina el periodismo.

Ramón⁸: *“La verdadera vida de la ciudad va mucho más allá, no es un icono; que un señor tenga muchos años vendiendo cepillados en un sitio, no, eso es un hecho histórico importante, pero eso es un icono, y normalmente, la relación de los medios con Maracaibo, es la misma relación que tienen los medios de Caracas con Maracaibo, es una imagen del puente, es muy importante, pero es una vía de comunicación, tampoco es que yo me sienta ligado afectivamente al puente, y voy a llorar si desaparece, si algún día lo tumban y ponen otra cosa va ser mejor, eso es todo, no me voy a suicidar por eso. Entonces, la imagen es el puente, el lago, y equis casas que ya no existen en ningún lado, que están en una calle equis llena delincuencia, es decir, son puros iconos, entonces no nos dan una representación de la sociedad, pero en verdad no nos llevan hacia la sociedad, los conflictos que hay en ella, las verdaderas discusiones que se dan”.*

Los medios masivos no reflejan la ciudad o no la reflejan lo suficiente. Los dirigentes de los medios masivos –directivos, editores– han tenido sus propios intereses y no siempre han reflejado o pensado en la ciudad.

Hay una relación entre lo local y lo nacional e internacional, que no siempre el medio lo resuelve con eficacia. Esa es una ecuación que no resulta sencillo de dilucidar.

Ramón: *“Los medios han influido mucho en eso, en el sentido de encerrarse en lo local, o por el contrario, desaparecer lo local y dedicarse solamente a la globalidad”.*

Se utilizan los símbolos locales para exaltar una cierta condición marabina: la Chinita, el lago o la gaita, como íconos, pero se quedan en eso; no reflejan un afán por favorecer el desarrollo de la región, en términos beneficiosos para la comunidad. Lo local es un pretexto para ganar cobertura, pero no para marchar junto a la comunidad a la que se dice defender.

Esta es una postura falsamente local, falsamente regionalista. Ramón compara ese comportamiento con lo que sucede con Internet. *“Yo creo que una ciudad se convierte en ciudad en la medida en que conserva sus tradiciones y puede abrirse al mundo, y puede sentirse segura de lo que es, y no se avergüenza en gran parte de lo que es. Cada vez son más las personas que tienen Internet y lo utilizan*

para navegar por todo el mundo, pero tú vas a buscar sitios sobre Maracaibo, y casi no existen, yo creo que los puedes contar con las manos, con los dedos. Entonces, yo navego en el mundo, pero no me interesa que el mundo navegue en mi ciudad, porque me avergüenzo de ella, porque es un pueblo. La gente se avergüenza de su ciudad en la medida que la gente siente que es una ciudad fea ¿no?, y por eso se alegra tanto cuando le ponen los brocales y les ponen las lucecitas, porque creen que eso es una ciudad, la ciudad no son brocales y lucecitas, la ciudad es mucho más, son espacios para convivir, son formas de actuar, son formas de pensar, y puedo tener muchos brocales bonitos, y puedo tener muchos semáforos modernos, ¿y si me los trago?, y no los respeto, y el tráfico es un desastre, y eso no tiene sentido porque el marabino se avergüenza mucho de su ciudad, porque tiene que ver con su relación con la identidad. En eso yo creo que los medios contribuyeron mucho, se encerraron en lo localista, creyeron que era lo más importante, y creo que de una forma perversa, porque no es ver los hechos locales como lo más importante. Yo tengo que resaltar lo local, pero no le puedo decir a la gente que lo local es lo más importante del mundo, yo tengo que sentirme orgulloso de mi ciudad, pero tengo que ser lo suficientemente autocrítico para aceptar los errores que mi ciudad tiene”.

Se desaprovecha la potencialidad de lo local o regional. No se le convierte en una fuerza para transformar y mejorar, predomina lo superficial y anecdótico.

En relación con la influencia que ejercen los medios se puede decir que ésta es específica. Hay un imaginario colectivo de alguna manera pautado u orientado desde los medios masivos. Eso se refleja en el lenguaje y en la forma de pensar; en las tradiciones que predominan e incluso en los símbolos que identifican al marabino. Esa influencia es innegable, de acuerdo con los testimonios aquí expuestos.

Ciro⁹: “La ciudad durante muchos años aprendió a pensar, tal como Panorama se lo enseñó, esto es una hipótesis que yo tengo, yo no la puedo probar. Eso se puede determinar o comprobar un poco en expresiones populares, o sea, la credibilidad que tiene la gente con Panorama, o sea, hay muchas personas mayores, sobre todo, los lectores de 50, 60 ó 70 años, y todavía una parte de los que tienen 40 años, que no creen en los hechos

“

En relación con la influencia que ejercen los medios se puede decir que ésta es específica. Hay un imaginario colectivo de alguna manera pautado u orientado desde los medios masivos. Eso se refleja en el lenguaje y en la forma de pensar; en las tradiciones que predominan e incluso en los símbolos que identifican al marabino. Esa influencia es innegable, de acuerdo con los testimonios aquí expuestos

”

sino lo leen a través de Panorama, y te dicen, ‘no chico, eso lo leí en Panorama y eso es verdad, léete Panorama pa’ que veáis’. Están discutiendo, por ejemplo, algo sobre béisbol ¿no?, que el juego se perdió porque la culpa la tiene... léelo en Panorama, allí ésta”.

Gertrudis¹⁰: “Indudablemente que los medios han incidido bastante en la forma de ser de los marabinos. Por ejemplo, aquí la gente no bebe otro café que no sea El Imperial, no utiliza otra hojilla que no sea la Gillette, es más, no habla de hojilla, sino de Gillette; de la mayonesa no se consume sino la Kraft, y así sucesivamente. Se dan casos como el de mi mamá, que viajaba mucho a Caracas porque yo vivía allá, y me iba a visitar, y cuando llegaba allá decía: ‘Mijo comprame un Panorama que quiero leer el Panorama de Caracas’. Lo que me estaba pidiendo era el diario El Nacional. Eso es lo que demuestra que la gente asume lo que consume, como parte de su patrimonio, y en eso tienen que ver mucho los medios”.

CONCLUSIONES

1. La comunicación –mediática e interpersonal– favorece que se desarrolle

un proceso de integración y de interrelación, generador de ciudadanía, en tanto propicia la generación de símbolos, expectativas comunes, vías de gratificación, que sirven de soporte a la cohesión social, porque inducen a pensar que se puede vivir de una determinada manera y que lo que no se tiene ahora puede alcanzarse tarde o temprano.

Ese proceso integrador vence las pulsiones anómicas, que se derivan de las diferencias entre el capital y el trabajo, las brechas entre incluidos y excluidos, la brecha entre aspiraciones, expectativas y acceso real a la movilidad social. Vence, posterga o redefine el conflicto social, no lo anula. Incluso puede redireccionarlo –darle otra dirección– en aras de conseguir mejores resultados para la comunidad.

2. Pero, el progreso técnico que experimenta la comunicación mediática no siempre favorece el desarrollo de un circuito virtuoso, que se traduzca en información, cultura, educación, convivencia y paz. Los cambios cuantitativos en el ámbito de la comunicación masiva, no generan siempre cambios cualitativos que se puedan medir en más democracia, respeto a los derechos humanos, mayor conciencia ecológica y mejor intercambio interpersonal. Igual advertencia surge en materia de comunicación interpersonal. Cuando se hace una aproximación a la problemática de Maracaibo en este campo, se ubican barreras y obstáculos que se originan en los prejuicios y estereotipos que se expresan en la sociedad marabina. A los prejuicios propios de cualquier sociedad –económicos, sociales, de género– aquí se añaden con mucha potencia los étnicos. Si bien tales prejuicios no pueden racionalizarse, ni muchos menos justificarse, sí puede ubicarse el hecho de que se originan por la confluencia, muchas veces aluvional, que se da con la población procedente de Colombia, que llega de manera improvisada, y con los etnias indígenas. Una sociedad con las características de ser multiétnica, fronteriza, con los desequilibrios económicos y sociales que muestra, es inevitablemente contradictoria, conflictiva, en una palabra, compleja.

Esa suma de contradicciones y carencias que caracterizan la comunicación que se expresa en la sociedad marabina concluye en un tipo de integración social, en un tipo de sociedad asediada por el conflicto social, que se nutre del déficit de formas de participación y de inclusión que resultan indispensables para la crea-

ción de una ciudadanía democrática, plural, solvente.

Sobre las relaciones interpersonales y grupales

3. En Maracaibo, sobresale el dato de que antes se pensaba más en términos comunitarios, había más sentido de comunidad. La expresión “todos se conocían o tenían relaciones”, aunque exagerada, refleja lo que sucedía. La idea que se tenía del vecino era diferente, era más cercana y transmitía compañía. Ahora el vecino es un extraño. El espacio público se va debilitando, cada cual piensa en su propia suerte. Hay mayor aislamiento y más conexión con satélites y sistemas internacionales de comunicación y menos relación con el vecino. Lo comunitario se debilita y repercute de manera desfavorable para la constitución y fortalecimiento del tejido social de la ciudad.

4. Ese debilitamiento del sentido comunitario se convierte en un nudo conflictivo, en una traba para la construcción de ciudadanía. La indiferencia, el no sentirse responsable y el poco apego a las normas son fuentes para la pérdida de los valores cívicos compartidos.

Sobre la comunicación masiva

5. Los medios masivos no reflejan la ciudad o no la reflejan lo suficiente, han sido empleados muchas veces para defender intereses particulares, económicos o políticos, y no para cumplir la labor de medio de servicio público, que investiga, interpreta e informa, busca la verdad y no deja imponer los límites de determinados intereses. Se utilizan los símbolos locales para exaltar una cierta condición marabina, la Chinita, el lago o la gaita, como íconos, pero se quedan en eso; no reflejan un afán por favorecer el desarrollo de la región, en términos favorables para la comunidad.

6. El imaginario colectivo, de alguna manera, es pautado u orientado desde los medios masivos. Eso se refleja en el lenguaje y en la forma de pensar; en las tradiciones que predominan e, incluso, en los símbolos que identifican al marabino. No obstante, para explicar el comportamiento social de la ciudad se requiere de la valoración del papel ejercido por los medios.

■ **Orlando Villalobos Finol**
Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad del Zulia, profesor asociado investigador en la Escuela de Comunicación Social e investigador en el Centro de Investigación de la Información y la Comunicación (CICI) de esa casa de estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDÍA DE MARACAIBO (1999) *Plan de Desarrollo Urbano del Municipio Maracaibo*
- ALFARO, Rosa M. (2003) “Comunicación y Ciudadanía”. En www.nuevatierra.org.ar/comunicacion_y_ciudadania.htm. Consultado el 12.12.2003.
- BRICEÑO LEON, R. (1990) *Los efectos perversos del petróleo*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana-Consorcio de Ediciones Capriles.
- ENTEL, A. (1996) *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Buenos Aires: Paidós.
- CAMACHO, C. (2005) “América Latina, en el reto de construir puentes con y entre las ciudadanas”. Revista Aportes Andinos N° 14. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar
- DÍAZ LARRAÑAGA, N. (1998). “El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación”. En www.ull.es/publicaciones/latina Consultado el 20-06-2000.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2006). *XIII Censo General de Población y vivienda*. www.ine.gov.ve

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2002, Septiembre) *situación en la Fuerza de Trabajo*. Informe Mensual

LANZ, R. (2000) “Pensar la ciudadanía después del fin de la política”. En Relea 11. p. 123-138

MARTIN BARBERO, J. (1997) “De los medios a las culturas”, en MARTIN BARBERO J. y SILVA, A. (Comp.) *Proyectar la comunicación*. Colombia: Tercer Mundo Editores

MATA, María C. (2004) “Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación”. En www.comminit.com/la/lacth/sld-5114.html. Consultado el 15.01.2004.

MATA, María C. (2005) “Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo de la ciudadanía comunicativa” en www.c3fes.net. (Fundación Friedrich Eberg Stiftung). Consultado el 15.08.06

SARAMAGO, J. (1998). “¿Para qué sirve la comunicación?” en *Le Monde Diplomatique*

CITAS

- 1 El artículo es resultado del desarrollo del proyecto de investigación: “El impacto de la comunicación en la construcción de ciudadanía en Maracaibo”, que cuenta con la aprobación y el financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (Condes) de la Universidad del Zulia (VAC-Condes: CH-0529-06).
- 2 Los datos no incluyen la población empadronada en el Censo de Comunidades Indígenas.
- 3 Limita al Oeste con la República de Colombia.
- 4 Entrevista realizada el 1 de junio de 2003 en Maracaibo.
- 5 Entrevista realizada el 24 de mayo de 2003 en Maracaibo.
- 6 Entrevista realizada el 20 de mayo de 2003 en Maracaibo.
- 7 Entrevista realizada el 27 de mayo de 2003 en Maracaibo.
- 8 Entrevista realizada el 7 de junio de 2003 en Maracaibo.
- 9 Entrevista realizada el 4 de junio de 2003 en Maracaibo.
- 10 Entrevista realizada el 14 de junio de 2003 en Maracaibo.